

## *Palabras en el Monasterio de Yuste*

En este Monasterio de Yuste, donde el Emperador Carlos entregó su alma a Dios el 21 de septiembre de 1558 queremos rendirle un cristiano recuerdo trayendo aquí dos de sus características personales:

La primera es la de Carlos como soldado; incluso pasa revista como pique-ro... «presentóse Carlos V con una pica en la mano, y al llegarle el turno de desfilar.. preguntándole en qué concepto se le había de nombrar en la reseña (contestó) Carlos de Gante, soldado del Tercio del valiente Antonio de Leyra. En otra ocasión como arcabucero; tomando un arcabuz formó entre los soldados, diciendo al contador: «Apuntad que Carlos de Gante pasó muestra como soldado en la compañía de Antonio de Leyra el brillante jefe de las tropas imperiales en Italia y artífice de la victoria de Pavía.

La segunda característica es su religiosidad; Carlos V había recibido de su tía Margarita y de su preceptor Adriano de Utrech una intensa devoción al Santísimo. Cuando era príncipe de Borgoña, su jornada en Malinas comenzaba cotidianamente con la asistencia a misa. Cuando ya emperador salía de caza o se encontraba en la guerra se turnaban en los servicios religiosos los capellanes de semana. Un embajador veneciano cuenta, refiriéndose especialmente a los últimos años de su reinado «todos los días de su vida ha oído una y a menudo dos misas; al presente oye tres, de las que una es por el alma de la emperatriz y otra por la reina su madre. Acude a los sermones... Actualmente se hace leer cada día la Biblia, se confiesa y comulga cuatro veces al año, según su vieja costumbre y hace distribuir limosnas entre los pobres».

Sus rezos privados eran guiados por los llamados «libros de horas». El más antiguo se lo regaló su tía Margarita con motivo de su proclamación en 1517 como rey de España, y está actualmente en Viena el llamado «Breviario

de Carlos V», compuesto por 4 volúmenes se conserva en la Biblioteca del monasterio de El Escorial. El libro de horas que consta tuvo el emperador aquí en Yuste se halla en una biblioteca de los EE.UU. En este último, Carlos está representado como «Miles Christi», revestido de armadura y corona imperial.

Prudencio de Sandoval atestigua que el emperador «hacía cada día tres horas de oración hincado de rodillas... y acabada la oración oía misa y luego atendía los negocios del reino».

El emperador creía firmemente obra divina tanto sus triunfos como sus pecados. Él mismo cuenta en sus memorias como, por ejemplo, la noche antes de la batalla de Mühlberg, hizo ensillar y acabando de oír misa con el rey su hermano y con el duque Mauricio siguió con la vanguardia. Obtenida la victoria y y parafraseando a Julio Cesar, exclamó: «vine, ví y Cristo venció».

El emperador había asumido el compromiso de defender y propagar la fe católica como tarea encomendada por la Providencia divina.

En Yuste llevaba Carlos colgada del cuello una cadenilla con una cruz de oro «que dicen que hay en ella palo de la Vera Cruz». Y besando la cruz que había servido a su esposa la emperatriz en igual trance, murió el citado 21 de septiembre de 1558.

Devoto de la Virgen peregrinó en 1541 desde Ratisbona al célebre santuario de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Altötting. Fue particularmente devoto de la Virgen de Montserrat, a cuyo santuario peregrinó en muchas ocasiones.

Era muy amigo de San Francisco de Borja, quien consiguió que el Emperador aceptase la Compañía de Jesús en una reunión en Yuste en la que trataron sobre «cosas del servicio de nuestro Señor».

En Yuste mandaba decir cada día cuatro misas y asistía a una de ellas. Todos los días en las tres oía el Sermón o la lección de la Sagrada Escritura.

Llevó a Yuste el cuadro del «Juicio Final» de Tiziano, cuya contemplación le producía una emoción intensa. Además, un «Ecce Homo» y una «Dolorosa» también de Tiziano, famosa por sus manos separadas, junto a otra con las manos crispadamente unidas.

El Emperador Carlos supo compaginar su personalidad guerrera, de soldado, con un profundo sentido religioso «gastando su vida en defensa de la fe y en conservación de la justicia» como dice la inscripción de su escudo.